

Hacia una nueva conciencia geográfica

Jorge García Negrete



Es evidente que los hechos aislados no son de suyo significativos. Necesariamente debe existir el pensamiento comparativo, analógico y crítico para encontrar una significación y un contenido en aquellos.

Aplicando esta idea a los aspectos geográficos e históricos, se puede afirmar que la Geografía e Historia de los países que son parte de un todo, deben ser estudiados y analizados, no de manera geocéntrica o unilateral, sino en íntima relación con la Geografía e Historia continental y mundial. En realidad el Estado, como el hombre, no viven aislados y gran parte de su vida depende de sus vínculos con los vecinos y de sus relaciones con otros Estados que, aunque no

tengan fronteras comunes, en cambio puede existir con ellos una coordinación de intereses de índole diversos.

En este sentido son muy elocuentes las palabras de Stendhal cuando decía: "el mundo es como un libro abierto del que uno sólo ha leído la primera página si no conoce más que su propio país". Debemos, pues, estudiar nuestra Geografía y nuestra Historia en función de la Continental y Mundial para poder llegar a conocer el papel que ha desempeñado y que desempeñará nuestro país y de esta forma llegar a tener, como decía Ratzel "este sentido geográfico (histórico) en la sangre, si la nación ha de salvarse y ser fuerte".

En la posición y en el espacio residen las condiciones básicas de la realidad política, económica, social y cultural del Ecuador.

Su situación periférica al contorno occidental del continente americano da al nuestro la condición de país del Pacífico con un línea de contacto de 1.100 km., sin considerar la línea de costa de las Islas Galápagos. Por esta situación geográfica, el Pacífico ha sido, hasta hoy, la gran vía de comunicación que ha permitido el flujo centrífugo y centrípeto de las actividades económicas, sociales y culturales del Ecuador con relación a otros Estados del Continente y del mundo.

Las fases de evolución del espacio político ecuatoriano desde la época colonial se ha dirigido hacia el Pacífico. Actualmente puede afirmarse que ya existe un gran núcleo de cohesión formado por la sierra y el litoral cuyo límite occidental alcanza las márgenes de ese océano. Igualmente, se dispone ya de una red dinámica de comunicaciones terrestres que solamente esperan ser mejoradas para desarrollar una más intensa y racional corriente de transportes para robustecer las condiciones de progreso de estas dos regiones cuyos espacios físicos ya están transformados en políticos y económicos, en su mayor parte.

La construcción de cuatro puertos marítimos convenientemente ubicados a lo largo de la costa, las vías de comunicación terrestres que iniciándose en las llanuras andinas terminan en ellos, el desplazamiento demográfico de la sierra hacia el litoral con finalidades de colonización, etc., son hechos que demuestran en forma evidente y real, que la conciencia geográfica ecuatoriana está dirigida hacia el Pacífico, océano más cercano y que cuenta, por lo tanto, con mayores y más rápidas condiciones, fundamentalmente para actividades económicas centrífugas.

En suma, se ha conquistado, se ha defendido y se ha valorizado el espacio formado por la sierra y el litoral ecuatoriano; mas... ¿esto es todo?... ¿acaso la corteza del núcleo de cohesión nacional tiene su límite en la cordillera oriental andina?... ¿acaso no cuenta nuestro país con una periferia que termina más allá de donde empieza la Amazonía? Todas estas preguntas sólo tienen una respuesta. Existe una REGION AMAZONICA ECUATORIANA que en su mayor parte constituye nada más ni nada menos que un mero espacio físico, cubierto de selva virgen y cruzada por caudalosos ríos que suavemente se dirigen hacia ese poderoso eje geopolítico que es el río Amazonas y luego al Atlántico. Parece que la selva y los ríos tienen un espíritu estoico y que demuestran su indiferencia ante la extraordinaria presencia del hombre que de vez en cuando penetra en ese grandioso ambiente de silencio y de misterio. Y ese mismo paisaje de soledad es la mayor invitación y un desafío a los hombres geofatalistas que consideran a esas tierras y a esas aguas como invulnerables a la fuerza del progreso. Pero al mismo tiempo, ese ambiente de silencio y de misterio impulsa y da vigor al anhelo creador de los hombres posibilistas que tienen el convencimiento y la seguridad que el espacio "no decide el destino de los Estados y Naciones, sino el espíritu que en él reina" y que, de acuerdo con O. Spangler "el destino conduce al que quiere y arrastra al que no quiere". Si la naturaleza condiciona, el hombre elige y casi siempre vence porque el siglo XX es el siglo del dominio del hombre y de su técnica. Pero no es suficiente el poder hacer, lo fundamental es el querer hacer.

Y para alcanzar la integración de la Región Amazónica Ecuatoriana, sus armas no serán los intrascendentes ofrecimientos y declaraciones demagógicas, ni los lamentos infantiles saturados de patriotismo y tampoco los famososo planes de los sabios de

escritorio que, sin considerar el vital factor de Soberanía sólo hablan de reservas potenciales y de proyecciones futuristas. El conocimiento de la realidad geográfica, el convencimiento de la verdad histórica, la firme decisión de vencer el obstáculo y la constancia espiritual y física serán las armas para aprovechar el habitat que representa la Región Amazónica Ecuatoriana.

Y sin considerar el aspecto sagrado de Soberanía, existen hechos relativos a la situación y al espacio que dan una importancia enorme a la Región Amazónica y que obligan a realizar actividades para ampliar la corteza del núcleo de cohesión ecuatoriano hacia la periferia.

La Amazonía, con una superficie mayor de 6.500.000 km. cuadrados y con la red fluvial de transportes más grande del mundo, no ha sido aún incorporada a la economía de los países convecinos, sobre todo por la dificultad de acceso desde las márgenes del Pacífico. En realidad, la cordillera de los Andes ha representado un gran obstáculo para la construcción de carreteras que partiendo de los puertos marítimos, terminan en sitios de los ríos afluentes del Amazonas desde donde existen condiciones y facilidades técnicas y económicas para la navegación fluvial y que por lo tanto constituyen las salidas naturales de los países amazónicos del Oeste hacia el Atlántico.

Si se analiza una carta geográfica de Sudamérica, nítidamente se observa que existe una pequeña distancia, 600 km. aproximadamente, entre los puertos del Pacífico hasta la cota 300 de la amazonía, o sea hasta el punto de los ríos que permiten la operación de embarcaciones de 3 pies de calado como mínimo y por lo tanto el transporte de carga desde las 50 toneladas. Este hecho geográfico hace pensar en la posibilidad de construir vías que tendrían un evidente carácter interoceánico a base de un sistema mixto de transportes terrestres y fluvial. Esta es una verdad. Si se analiza, luego, las

condiciones del suelo andino, explotado durante varios siglos, erosionado permanentemente, con gran densidad demográfica y con una producción que no es capaz de satisfacer las necesidades mínimas de su población, surge imperativamente la obligación de propender a la colonización hacia el Este, con lo cual se aliviaría la presión del hombre sobre las tierras explotadas y cansadas y, paulatinamente, la región amazónica se integraría a la economía nacional a base de los excedentes humanos de la sierra. Se trata, pues, de una verdadera empresa fundamentada en importantes aspectos socio-económicos.

Evidentemente que para alcanzar dicha finalidad, es fundamental contar con vías de comunicación racionalmente orientadas y que, con una mínima cantidad y con mínimos desarrollos den como finalidad la creación de una máxima zona de influencia en los suelos apropiados al fomento agropecuario.

En este sentido, felizmente, ya existe una política vial conveniente y racional que satisfará ampliamente los requerimientos de la sierra para el flujo demográfico que necesariamente debe realizarse y para la exigencia de la Amazonía que recibirá a ese elemento humano, y con él, ampliar el núcleo de cohesión a través del hinterland amazónico hacia la periferia del espacio nacional. Me refiero a las vías Papallacta-Baeza-Coca-Putumayo (VIA INTEROCEANICA), Ambato-Baños-Puyo-Canelos-Curaray, Cuenca-Gualaceo-Limón-La Unión-Morona y Loja-Zamora-Morona. Evidentemente, estas vías de penetración contarían con su respectivo puerto marítimo: San Lorenzo, Manta, Puerto Nuevo y Puerto Bolívar respectivamente. De esta forma ya se dispondría de 3 vías interoceánicas: San Lorenzo, Puerto Putumayo, Manta-Curaray y Puerto Nuevo-Morona y Puerto Bolívar-Morona.

Por lo expuesto, es evidente que la

conciencia geográfica ecuatoriana debe también ser dirigida hacia el Atlántico y si esta conciencia geográfica no existe, se la debe crear, fomentar e incrementar día a día. Y con relación a este punto no podemos ni debemos olvidar que existen verdaderos proyectos, debidamente financiados y estudiados que tienen como objetivo fundamental la transformación de la Amazonía de simple espacio físico en político y económico. El Perú, por ejemplo, virtualmente ha integrado a la peruanidad los ríos Ucayali, Huallaga y Marañón. Y si esto fuese poco existe otro hecho de enorme trascendencia y en que el Ecuador también es protagonista; LA VIA MARGINAL BOLIVARIANA DE LA SELVA, la cual, coordinada con las vías de penetración a la Amazonía desde Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, forma una red dinámica de carácter centrípeta que sería la base real y positiva para la creación de un PANAMAZONISMO en Sudamérica. Por cierto que el Brasil tendría una gran ingerencia en este bloque por ser el poseedor de 4.500.000 km. cuadrados de la Amazonía y por encontrarse en su territorio el 90% del desarrollo del río Amazonas que no es otra cosa que la prolongación del Océano Atlántico y que penetra al corazón mismo de Sudamérica. Vale la pena, pues, meditar en estos hechos basados en realidades geográficas y también tener presente que en el mundo actual existe la tendencia a la formación de bloques que tengan como fundamento la similitud de condiciones geográficas, la analogía de intereses económicos y la coordinación de principios filosóficos y sociales. La formación del Grupo Andino es un aleccionador ejemplo al igual que el Tratado de Cooperación Amazónica.

Y esta tendencia moderna de formar unidades geográfico-políticas cada vez más grandes, ¿podría aplicarse a nuestra organización o distribución político-geográfico-administrativa?... ¿Sería posible, por ejemplo, que en vez de que existan 19 provincias

distribuidas de norte a sur dentro de cada región geográfica, se las reorganice de manera de conformar cuatro a cinco grandes provincias en el sentido horizontal y que cada una disponga de un sector de Litoral, de Sierra y de Amazonía?... Es otro interesante punto que bien vale la pena meditar. Personalmente me inclino a esta organización que estaría basada en el principio de la equipotencialidad demográfica, geográfica, económica y sicosocial.

Debemos reconocer que el regionalismo existe, que las provincias aunque con iguales derechos no son atendidas con la misma preocupación y con el mismo apoyo gubernamental, que se ha cumplido aquel principio geopolítico que dice "la cordillera divide", que el desarrollo ecuatoriano no ha sido equilibrado ni justo ni en las provincias y peor en las regiones (el casi completo aislamiento de nuestra Amazonía es un ejemplo); en suma, es evidente que con la demasiada dispersión de esfuerzos político-administrativos no se alcanza el sentido funcional que caracteriza a los Estados organizados.

Sería interesante disponer de 4 ó 5 provincias, repito, con las siguientes características:

1. Horizontales por principio, o sea orientadas de Oeste a Este. Como consecuencia cada una dispondría de amplios sectores del Litoral, Sierra y Oriente.
2. Equipotenciales en el aspecto de espacio. Sus límites, evidentemente serían tangibles y no virtuales, para evitar futuros conflictos que hoy existen hasta en las parroquias.
3. Equipotenciales en el aspecto demográfico. Cada provincia podría disponer de 1.500.000 o de 2.000.000 habitantes, para lo cual existen posibilidades en la actua-

lidad, debido a la distribución de la población en las dos regiones principales.

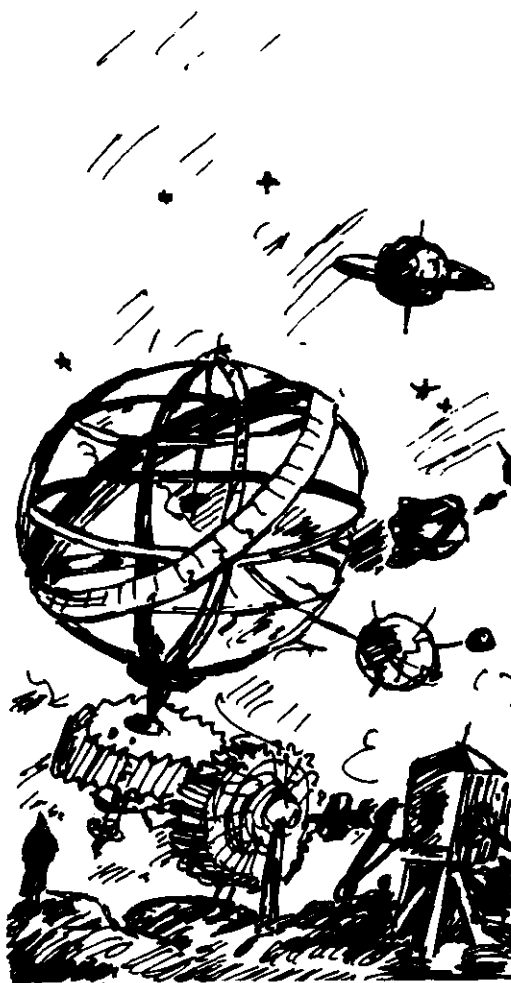
4. Cada provincia dispondría de un puerto marítimo y de un puerto fluvial. Este punto es de sumo interés geopolítico, ya que se trataría de verdaderas provincias interoceánicas con entradas en el Pacífico y salidas hacia el Atlántico y viceversa. En este sentido, el Ecuador, verdaderamente debe tener cabeza de JANO; una cara mirando al Pacífico (Mar Territorial) y la otra, mirando a la Amazonía. Dos caras con un mismo cerebro.
5. Equilibradas en lo relacionado al sistema circulatorio, o sea a la red de vías de comunicación. Cada provincia dispondría de carreteras horizontales y de tramos de 3 carreteras verticales, o sea de Norte a Sur: de la troncal de la Costa, de la Panamericana y de la Marginal Bolivariana de la Selva o Troncal de la Selva Amazónica. En este aspecto poco faltaría si se relaciona con la situación actual. Recordemos que una de las causas del portentoso desarrollo de los EE.UU. de Norteamérica se debió al hecho de que entre 1840 y 1880 se construyeron 5 ferrocarriles que unieron el Atlántico con el Pacífico.

Y sin entrar en mayores consideraciones veamos algunas consecuencias:

1. Unificación de la familia ecuatoriana y desaparición del regionalismo destructor.
2. Desaparición de la tremenda burocracia existente en la actualidad. Como consecuencia, mayor disponibilidad de fondos para las obras fundamentales, o sea un más rápido desarrollo económico, cul-

tural, social, etc.

3. Concentración de esfuerzos de gobierno a base de una organización funcional.
4. Similitud de atención desde el gobierno central a todas y por igual. No existiría como hoy, las pro-



vincias pobres y las ricas, las privilegiadas y las desafortunadas.

5. Al Congreso vendría el mejor personal de cada provincia y de cada provincia lo mejor de cada región. De esta forma, costefios, serranos y amazónicos formarían

bloques que tendrían un denominador común: el progreso de su provincia que trasciende en el progreso nacional.

Evidentemente existen, con relación a este aspecto muchísimas consideraciones que podrían enunciarse; más, se apartarían del tema del presente artículo.

CONCLUSIONES

De todo lo indicado se puede concluir:

1. Que existe una conciencia geográfica ecuatoriana dirigida al Océano Pacífico.
2. Que es imperativo dirigir la mirada hacia el Este que sobrepase los cercanos horizontes andinos, o sea **CREAR UNA CONCIENCIA GEOGRAFICA AMAZONICA** y por lo tanto, orientada también hacia el Atlántico, por razones de Soberanía, economía, política, etc., etc.
3. Que siguiendo la tendencia mundial de conformación de bloques, se debe pensar ya en el **PANAMAZONISMO** como concepto externo, y en la **CONFORMACION DE POCAS PROVINCIAS HORIZONTALES** como concepto interno.

Que cada lector piense en estos temas que, sin lugar a dudas, tienen íntima relación con el Estado ecuatoriano considerado como **ORGANISMO VIVO**.

